

Henry James

(Nueva York, 1843 - Londres, 1916) Narrador, crítico y dramaturgo estadounidense de obra psicológica y estructuralmente compleja, considerado uno de los grandes maestros de la ficción moderna. Era hermano del filósofo y psicólogo W. James. Estudió en Nueva York, Londres, París y Ginebra, y en 1875 se estableció en Inglaterra. A los veinte años comenzó a publicar cuentos y artículos en revistas de su país.

En sus primeras obras manifestó la influencia de la cultura europea, como en las escritas entre 1875 y 1881: *Roderick Hudson* (1876), *El americano* (1877), *Daisy Miller* (1879) y *Retrato de una dama* (1881). Esta última, sin duda una de sus obras maestras, es un análisis de los norteamericanos expatriados en Europa. En sus primeros tiempos mostró gran pericia en la escritura de relatos breves, aunque algunos críticos le adjudicaron cierto intelectualismo que lo alejaba de la prosa de argumento o de acción.

Su narrativa en general se caracteriza por el ritmo lento y la descripción sutil de los personajes, más que por los propios acontecimientos; las tramas, aunque no suelen ser complicadas en extremo, cobran densidad por los repliegues de la estructura y el estilo indirecto, como en *Los papeles de Aspern* (1888) y *Otra vuelta de tuerca* (1898), que es para muchos la culminación de su obra.

En esta última, por ejemplo, una muchacha es contratada por una familia adinerada para que se encargue de cuidar a sus sobrinos, pues los padres de los niños han muerto. Cuando llega a la casa conoce a Flora, la niña, y a los pocos días llega Miles, el niño, y poco a poco la chica descubre que pasan cosas extrañas en la casa, pues Flora parece estar poseída por Jessel, el fantasma de la antigua niñera que había fallecido, y Miles también parece estarlo por el señor Quint, otro servidor que trabajaba allí años atrás.

En la novela los hechos nunca asumen la gravedad esperada, rasgo propio del autor, que va dilatando la verdad por medio de una prosa morosa, revelando oblicuamente los motivos y conductas de sus personajes, con diálogos y observaciones minuciosas, técnica que siguió empleando en sus últimas creaciones: *Las alas de la paloma* (1902), *Los embajadores* (1903) y *La copa dorada* (1904).

La forma en que narra los procesos mentales de sus personajes lo convierte en uno de los precursores indiscutibles del llamado "monólogo interior", en lo que se anticipó a maestros como J. Joyce o W. Faulkner; otro de sus avanzados descubrimientos estilísticos fue el empleo de narradores múltiples. Autor prolífico, escribió una veintena de novelas, más de un centenar de relatos, varias obras teatrales e innumerables críticas, además de lúcidos ensayos como *El arte de la novela*, *La imaginación literaria* y los *Cuadernos de apuntes*, que ejercieron un indudable magisterio en muchos autores posteriores.

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/james_henry.htm

Amado muchacho

La relación que mantuvieron queda en las cartas protegida por un ligero misterio. Apenas se vieron siete veces en toda su vida. Pero mantuvieron una correspondencia de una inflamante intensidad.

Las cartas arrojan luz, una luz en medio de la penumbra, en esta relación que duró más de quince años. James consuela a Andersen por la pérdida de su hermano. Lamenta que no pueda ayudarlo, verle, hablarle, tocarle, estrecharlo. Quiere abrazarlo y confortarlo para suprimir el dolor. Fue un amor a primera vista. Se vieron por vez primera en la terraza de un palazzo romano con vistas a San Pedro Vaticano. James estaba en Roma para escribir sobre otro escultor pero al día siguiente se presentó en el estudio de Andersen en **Via Margutta**, muy cerca de Piazza Spagna. Compró una pequeña estatua, el **retrato de Alberto**. Fue el comienzo de una amistad que duró hasta la muerte de James en 1916. Una historia que se desarrolla en el terreno de lo epistolar, porque todo encuentro entre los dos fue, como escribe James en octubre de 1899 **“demasiado breve, demasiado fugaz, demasiado triste”**.

Andersen había llegado a Roma en 1896, gracias al apoyo de algunas familias de Newport donde la familia del escultor había emigrado desde Noruega. Le financiaron el viaje a Europa para estudiar arte. Primero en París, después en Roma. En la capital italiana construyó una casa, Villa Helena, dedicada a su madre. La villa sigue en pie, ocupada ahora por un museo dedicado al artista, lleno de esas obras gigantescas que tanto disgustaban a Henry James. El escritor vuelve con la imaginación a aquella casa, en una carta de 1912: **“pienso en ti y en el dorado aire romano -estoy suspendido contigo sobre tu indecible terraza que se asoma al Tíber, y me siento contigo en esas nobles salas- Y quiero tanto bien para ti como siempre, queridísimo Hendrik, y soy siempre tu fidelísimo viejo”**.

Un amor que no excluye la crítica estética sobre la obra de Andersen, demasiado enfática para el gusto sutil de James: **“tu manía por lo colosal, lo hinchado y lo enorme, lo monótona y repetidamente enorme, me rompe el corazón, convencido como he estado siempre de que significa simplemente que te has hundido en el banco de arena más fatal, ingrato e insondable, con todos tus productos y pertenencias y con todo lo que has producido y es tuyo y con cada una de tus cosas y personas”**. Una carta despiadada que Andersen responderá con dulce ternura, a juzgar por las siguientes misivas. James no compartía los proyectos de Andersen de crear una ciudad

ideal y de otros proyectos que consideraba alejados de toda realidad. Las cartas relatan una intensa pasión, con una prosa tan bella y delicada que se puede considerar una obra maestra del género epistolar, y una prolongación de las mejores obras de Henry James, y una exploración profunda de las regiones y los mecanismos de la amistad.

<https://fanfan.es/amado-muchacho-el-amor-epistolar-de-henry-james/>